



Revista de música culta

ISSN 1576-0464
D.L. MA-184-2000

FILOMÚSICA
¡Amor a la música!

FILOMÚSICA

Revista musical de
publicación en Internet
(crítica publicada el día 30-11-
2009)

> [TEMPORADA MUSICAL](#)

MADRILEÑA <

Sonidos del pasado

Por [Víctor Pliego de Andrés](#)

Officium defunctorum (1605) Tomás Luis de Victoria. La Grande Chapelle. Albert Recasens, director. Schola Antiqua. Juan Carlos Asensio, director. Ciclo Gregoriano. Sala de Cámara del Auditorio Nacional, 31 de octubre de 2009.

In Festo S. Martín Episcopi y *Pièces d'orgue* de François Couperin. Schola Antiqua. Juan Carlos Asensio, director. Roberto Fesco, órgano. Ciclo Gregoriano. Sala de Cámara del Auditorio Nacional, 14 de noviembre de 2009.



Antiguamente, los conciertos se hacían bien en los palacios o bien en las iglesias. Los modernos auditorios tienen algo eclesiástico, son templos modernos dedicados a la música. Hay en ellos un ambiente litúrgico, un clima silencioso, de recogimiento, umbroso y meditativo, e incluso tienen órganos de tubos como las iglesias. El Auditorio Nacional ha organizado un interesante ciclo de gregoriano. Aunque son conciertos y no oficios litúrgicos, han tenido el acierto de vincular los

programas al calendario litúrgico. Así, se ha ofrecido el oficio de difuntos de Tomás Luis de Victoria el día previo al de Todos los Santos (1 de noviembre), al que luego sucede el día de los Difuntos (2 de noviembre); y una Misa de San Martín poco después de esta festividad (11 de noviembre). Dejando aparte este sentido coincidente de la oportunidad, los dos conciertos nos han ofrecido visiones muy distintas del gregoriano, que a lo largo de su extensa historia muestra caras muy diversas. El oficio de difuntos fue interpretado por La Grande Chapelle en la parte polifónica, con soporte de un bajón, y por la Schola Antiqua en la parte de canto llano. La interpretación estuvo realizada con muy buen criterio. Hubo compenetración entre los respectivos directores: Albert Recasens y Juan Carlos Asensio. A las músicas conocidas del oficio de difuntos de Tomás Luis de Victoria, se añadieron otros cantos de fuentes contemporáneas, conforme a los usos funerarios que se practicaron en el Madrid de los Austrias a principios del siglo XVII. Fue una excelente reconstrucción, interpretada con luz de atril, dejando la sala a oscuras. Canto llano y polifonía se alternaron con naturalidad, creando un ambiente estremecedor.

La misa de San Martín nos trasladó al París del siglo XVII. El canto gregoriano procede aquí de un graduale confeccionado por Guillame-Gabriel Nivers e impreso por Ballard en 1658. Son melodías sutilmente ornamentadas y muy sugerentes, que no recuerdo haber escuchado nunca antes, pues lo habitual es oír el gregoriano medieval y no el avanzado. Aquí pudimos disfrutar de una liturgia y de una música ciertamente infrecuente, de altísimo valor musical e historiográfico. El canto llano alternó con piezas para órgano de François de Couperin interpretadas por Roberto Fresco, que hizo un trabajo solvente, pero sin encontrar el carácter que el barroco francés de esta época requiere. La registración seleccionada fue brillante y variada, pero muy de estilo hispano, con abundancia de lengüetería. Fueron más convincentes los cantores de Schola Antiqua dirigidos por Juan Carlos Asensio, que una vez más refrendó su solvencia como artista, cantor e investigador. La alternancia de las voces con el instrumento fue muy sugerente. De propina, coro y organista ofrecieron, en esta misma línea, el *Recercar con obbligo di cantare la quinta parte senza tocarla* de la Messa de la Madonna de Frescobaldi de 1635. Ambos conciertos preservaron algo del misterio que tienen las liturgias y constituyeron un maravilloso viaje a los sonidos del pasado.

www.teatro-real.com